

El repetido dilema irresuelto de la economía argentina

25/04/2021

Los historiógrafos –que a diferencia de los historiadores tradicionales no solo cuentan la historia sino que además la interpretan- estudian la influencia de diversas materias en el acaecimiento de los sucesos históricos. Así, varios de ellos estiman que la economía es uno de los tópicos más trascendentes en el devenir histórico de una comunidad.

El proceso histórico nacional parece ser un ejemplo claro de esta idea: desde la decisión de las Coronas españolas en 1776 de fundar el Virreinato del Río de la Plata y constituir en Buenos Aires una aduana en su puerto (que había comenzado a desplazar en importancia al de Lima), las posteriores y constantes luchas entre Buenos Aires y el Interior por el manejo equitativo de los fondos de esa misma aduana, el proceso de industrialización que no desarrolló nuestro país en momentos de “vacas gordas” y la consuetudinaria dependencia de otras monedas como el dólar en el pensamiento y en la práctica de nuestras relaciones financieras, todo –y muchos ejemplos más- nos puede llevar a estimar que, efectivamente, la variables económicas han marcado nuestra vida como país.

La actualidad –con pandemia incluida, como si tuviéramos pocos pesares- es otra muestra clara de cómo no hemos podido desarrollar un modelo económico equilibrado y equitativo. De hecho, hoy la temática constituye una de las mayores preocupaciones para las autoridades de conducen el destino de nuestras comunidades y, sobre todo, para los ciudadanos.

Muchos estudiosos han intentado con nulo éxito explicar y dominar el fenómeno que continúa quitándole el sueño a los argentinos y que, más allá de las teorías, muestra su faceta más angustiante cuando se observa que sus desmanejos afectan a

nuestra población en su salud, educación, seguridad y hasta en su capacidad de alimentación.

Las recetas aplicadas (algunas de ellas ilógicamente repetidas) no pueden evidenciar resultados positivos permanentes y por ello la economía sigue siendo el gran dilema argentino –como dice “Cambalache”- “en el quinientos seis y en el dos mil también”.